

Promesas sagradas

Descripción

1 Samuel 1:11, 19-28

Chad y Rachel estaban en el pasillo del supermercado mirando a su hijo de tres años. Con los ojos llenos de lágrimas y las mejillas temblorosas, declaró que si le compraban los caramelos que sostenía en su pequeño puño que nunca nunca pediría nada jamás nunca más. Lo prometió.

Ana yacía en un altar, ebria de dolor, suplicando a Dios que le diera lo único que más deseaba en el mundo entero: un hijo. Sin embargo, éste no era el voto inmaduro de una niña que busca dulces, sino el corazón honesto y sangrante de una mujer envuelta en pena y dolor. Su promesa no era un voto vacío que se olvidaría rápidamente, sino un sacrificio para siempre que acabaría cambiando el curso de la historia.

Puede que no vivamos en un mundo en el que los votos sean una forma habitual de oración y petición a Dios, pero le buscamos. Pedimos Su provisión. En tu tiempo de oración de hoy, sé consciente de lo que buscas y revisa tu corazón. ¿Estoy dispuesto a devolver a Dios todo lo que hoy busco de él? •

Autor: Rachel Kuhn

Fecha de creación

02/06/2023